



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

México

Baca Zapata, Graciela
Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes
en México

El Cotidiano, núm. 206, noviembre-diciembre, 2017, pp. 59-67

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32553518007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México

Graciela Baca Zapata*

El presente trabajo analiza el impacto de las organizaciones criminales entre los jóvenes en México al representar un estilo de vida que paulatinamente se convierte en un modelo aspiracional. La narcocultura, a través de los narcocorridos como medio de difusión, es el medio para conocer las hazañas, el poder y las riquezas de los narcotraficantes en México. Diversos cantantes de narcocorridos y de música alterada se han convertido en los encargados de narrar la vida de los narcotraficantes y de comunicar las hazañas de los hombres más perseguidos por la justicia. Mediante sus canciones, han logrado atraer adeptos, en gran medida del sector juvenil, que aspiran convertirse en narcotraficantes, sicarios, vigías o en integrantes de alguna organización criminal.

Introducción

La declaración de guerra al crimen organizado en México constituye un combate sanginario sobre el cual las noticias exponen imágenes de mutilados, decapitados, encorbijados, colgados, encajuelados y acuchillados con mensajes en el pecho. Estamos ante distintos estilos de delinquir que pretenden marcar un territorio y establecer reglas donde la violencia es el detonante en una lucha constante.

Según el Banco Mundial (2013), el homicidio de jóvenes se ha concentrado en el norte del país. En 2010 más de la mitad de estas muertes ocurrieron en cinco estados: Chihuahua, Sinaloa, Estado de México, Baja California y

Guerrero. Además, el uso de armas de fuego en homicidios juveniles casi se triplicó entre 2007 y 2010. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el país señalan que fueron asesinados 10,876 niños y adolescentes en una década. La mitad de ellos eran hombres de entre 15 y 17 años y otro 10% eran mujeres de la misma edad (*El Universal*, diciembre de 2014). El asesinato de menores de edad en México es equiparable al de los países de conflictos armados como Irak y Sudán.

De la misma forma, se ha incrementado la participación de niños para fungir como mulas, vigías e incluso sicarios, así como la participación de mujeres que desempeñan actividades delictivas: desde el transporte y distribución de mercancías ilegales, sicarios, jefes de plaza, hasta la dirección de puestos estratégicos en las organizaciones criminales. Por ejemplo, de los

40 mil muertos que ha cobrado esta lucha contra el narcotráfico, cerca de un tercio son hombres y mujeres de menos de 30 años de edad, y 1,300 son menores de edad, es decir, niños y adolescentes a los que, en 2011, se sumaron 156 menores.

Elmer Mendoza refiere que “existe en México una cultura narco por la fuerte presencia de los cárteles del narcotráfico en la vida mexicana. Hoy se pueden escuchar los narcocorridos, leer narcoliteratura, cine, artes plásticas, arquitectura y ópera” (*El Economista*, julio de 2014). Sin duda, es un género que atrae la curiosidad de la juventud porque se recrea el ascenso de los líderes de las organizaciones criminales, pues se identifican las hazañas, el poder y control que ejercen. Por ejemplo, las telenovelas que recrean la historia de narcotraficantes logran capturar la atención de las audiencias ya sea en televisión abierta como en

* Instituto al Servicio Educativo Superior, plantel Villada. Correo electrónico: <gbpasifae@gmail.com>.

canales restringidos por narrar las aventuras fuera de la ley. Algunas de las series son *Camelia la Texana*, *El Patrón del Mal*, *La Reina del Sur*, *El Señor de los Cielos*, *Rosario Tijeras*, *El Capo*, *Las muñecas de la mafia*, *La vida de la mafia*, *Sin tetas no hay paraíso*, *El cártel de los sapos*, entre otras series que acaparan los horarios estelares de las televisoras.

Diversas canciones de corridos y narcocorridos enfatizan las dificultades de desempeñar un trabajo honesto porque la gente se aprovecha de las necesidades, como la condición de pobreza y marginación; pero cuando se es jefe entonces tienen que aprender a bajar la mirada y ser servicial para ganar el afecto y la amistad de los poderosos.

En la canción “El dolor de un padre”, interpretada por los Tigres del Norte, se describen las consecuencias humanas del narcotráfico, pues aunque ofrece una vida de opulencia en el ocaso, solamente se puede esperar terminar en la cárcel, el hospital o el panteón. No obstante, en México alrededor de cinco mil menores de edad se encuentran presos en México, y de ellos más de mil han cometido delitos graves como sicarios del crimen organizado. Durante el sexenio de Felipe Calderón, fueron detenidos 5,992 menores por delitos contra la salud, y de éstos 477 eran mujeres (*Univisión*, abril de 2015).

La imagen difundida por los medios de comunicación, en particular por los noticieros oficiales, construye una historia donde se convierten en los enemigos del Estado y en responsables de la inestabilidad e inseguridad que deben ser combatidas con los aparatos represivos para ofrecer su captura como trofeo y legitimar el trabajo gubernamental, como sucedió con la fuga y captura de Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, mejor conocido como “El Chapo Guzmán”, líder del cártel de Sinaloa.

En contraste, las series reproducen “el otro lado humano de los narcotraficantes, el de hijos amorosos, padres preocupados, amantes apasionados, patriarcas generosos y líderes comprometidos con sus causas y sus súbditos. Rasgos humanos que, al igual que su lado oscuro, también es exacerbado” (Aja, julio de 2015).

Del corrido al narcocorrido

El narcocorrido, género musical que evolucionó de los tradicionales corridos sobre la frontera México-Estados Unidos, tiene un ritmo festivo similar al de la polka, mientras que las letras frecuentemente hacen alarde de la violencia de los narcotraficantes porque se exalta la personalidad, los actos delictivos, el sadismo al ejecutar a las víctimas, la astucia para evadir las leyes, los vínculos

con la policía y el Estado, las posesiones materiales y el excéntrico estilo de vida.

Lira, citando a Mendoza, señala que el corrido es “un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta que relata aquellos recursos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes” (2013: 30). Es uno de los soportes más fuertes de la literatura mexicana que manifiesta la cultura del pueblo y que permite investigar el perfil, la personalidad, nacionalidad y los aspectos sociales e históricos de la cultura de México porque es una manifestación social que forma parte de las representaciones colectivas.

En 1973 el grupo musical Los Tigres del Norte, con la canción “Contrabando y traición”, logra que el narcocorrido obtenga más popularidad y que se propague a lo largo y ancho de la república mexicana, al igual que en los estados fronterizos de Estados Unidos. Los Tigres del Norte es un grupo de música regional mexicana, denominada también música nortea (por haber surgido en el norte de México), caracterizada porque amplios sectores de la población se identifican y se apropian de su estilo musical.

Después del éxito del corrido “Contrabando y traición”, vendría una serie de canciones que recalcan la temática de la mafia en México, las cuales llamaron la atención del público de una forma impactante, convirtiéndose en uno de los grupos más famosos al postular que los corridos son los hechos reales del pueblo, como en las canciones “El dolor de un padre”, “El sucesor”, “La fama de la pareja”, “Carne quemada”, “Muerte anunciada”, “Por ser sinaloense”, “El discípulo del diablo”, “Las mujeres de Juárez”, “Por debajo del agua” y “Canción de los Tigres del Norte a Peña Nieto”.

Antes de iniciar la letra de la canción “Jefe de jefes” se escucha una voz que dice: “A mí me gustan los corridos porque son los hechos reales de nuestro pueblo y en ellos se canta la pura verdad”, lema que identifica a la agrupación en la apertura de sus conciertos y bailes públicos en México y el extranjero.

De acuerdo con Ramírez (2008), el desarrollo del narcocorrido tiene tres momentos. El primero se relaciona con la difusión popular del estilo de vida del narcotraficante, pues no sólo se exhiben el poder y la violencia, sino los bienes materiales que rodean su existencia, como el dinero y lujo, que lo convierten en prototipo de vida. En particular se hizo extensivo en 1985 tras la captura de Rafael Caro Quintero por el asesinato de Enrique Camarena, agente de la Agencia Antidrogas Estadounidense (DEA, por sus siglas

en inglés). Así, los corridos ya no describían los peligros y aventuras asociadas al trasiego de narcóticos a Estados Unidos, sino que se concentraban en la vida suntuosa y placentera del narcotraficante como característica de la ilegalidad. De hecho se enfatiza que sin talento no se debe buscar la grandeza porque se corre el riesgo de nunca obtener el poder. En los corridos de la época se narra la oferta de Caro Quintero al gobierno, que consistía en que si lo dejaban “trabajar” por dos años sin interferir en el cultivo y distribución de la marihuana, se comprometía a pagar la deuda externa.

El segundo momento del narcocorrido es el fenómeno musical de Chalino Sánchez, cuya manera de interpretar los corridos abrió la posibilidad a muchos oyentes de poder aspirar a ser cantantes e interpretar los sucesos de sus regiones. Durante su trayectoria profesional, grabó aproximadamente 200 corridos. Su vida mítica influyó en el género casi tanto como su temprana muerte, asesinado en Culiacán poco después de una presentación el 24 de mayo de 1992. Después de su muerte se escribieron más de 150 canciones en su honor. A Chalino se le consideraba el rey del corrido y el narcocorrido, quien no sólo cantaba canciones bravías sino que también vivía en un mundo peligroso y no temía usar un arma de fuego. Señala Silber Meza (2014) que sus composiciones regularmente estaban dedicadas a “hombres valientes y mujeriegos” que les gusta vivir la vida recia, a placer y en la ilegalidad en enfrentamientos constantes por la protección del territorio.

La mayoría de los narcocorridos no relatan claramente la actividad narcótica del personaje que recorre un ascenso representado por la violencia, la crueldad al ejecutar, la posesión de bienes económicos y el reconocimiento en el interior de la organización criminal al poseer un conjunto de atributos para ocupar puestos estratégicos en la organización.

De la misma manera que en las décadas de los setenta y ochenta el “apellido” preferido de la gran mayoría de los grupos norteños era precisamente “del norte” o los nombres de lugares provenientes de estados del norte de México (Tigres del Norte, Huracanes del Norte, Bravos del Norte, Tiranos del Norte, Invasores de Nuevo León, Cadetes de Linares, etcétera), a partir de los noventa el apelativo preferido parece ser “de la sierra”. Surgen así El As de la Sierra, El Halcón de la Sierra, K-Paz de la Sierra, Los Alteños de la Sierra, Los Alegres de la Sierra, Los Brujos de la Sierra y muchos otros más (Ramírez, 2008). Así, con estos nombres, las agrupaciones realizan conciertos y presentaciones en México y Estado Unidos, ganando popularidad y fans que corean las canciones y que se identifican

con los símbolos y las representaciones descritas al ritmo de banda, norteño o música alterada.

Aunque son innegables los daños humanos y sociales derivados de la expansión del crimen organizado transnacional, es indiscutible que se ha convertido en una industria cultural que elabora diversas mercancías para un gran número de mexicanos que gustan del narcocorrido y del género alterado y que, como una alternativa musical, compran los discos, asisten a los conciertos y bailes de sus cantantes preferidos, construyen una identidad con referencia en las letras de las canciones y forman parte de las comunidades de redes sociales. Por ejemplo, la página de Facebook de Alfredo Ríos el *Komander* tiene más de 9 millones de seguidores y Gerardo Ortiz 10 millones. Al respecto, algunos seguidores en sus comentarios enfatizan que les agrada el ritmo, la letra, el sentimiento y la descripción de los hechos cotidianos que se viven en México porque no disfrazan los problemas de violencia.

El narcocorrido es más que letra y no es sólo música. Es canto, ritmo, instrumentos, productores, intérpretes, usuarios, conciertos, fiestas, discos compactos, vestimenta, industria y una diversidad de mediadores que intervienen en el posicionamiento y la preferencia de amplios sectores de la sociedad mexicana. En las letras no siempre se describen las secuelas de los daños irreversibles provocados por la declaración de guerra al crimen organizado en México en el sexenio de Felipe Calderón. Por el contrario, se narran la vida y los excesos de los narcotraficantes, quienes utilizan como medio la música para exaltar la violencia y el control de territorios defendidos mediante ejecuciones sanguinarias, torturas y extorsión de autoridades.

En consecuencia, los cantantes del género reafirman su derecho a describir en las canciones los múltiples sucesos que acontecen en México y la gente a formar parte de sus seguidores para compartir una identidad y preferencia musical. Por ejemplo, en una canción del *Komander* llamada “Qué tiene de malo” se describe lo siguiente:

Qué tanto les cala que me gusten los corridos.
Qué pinche alboroto traen conmigo.
Que cómo me visto, cómo hablo y cómo actúo.
Que a qué se dedican mis amigos.
Escuchar corridos no se hace un mal mexicano.

La expansión de las organizaciones criminales en México no se limita a la disputa por el control de las plazas, las ejecuciones y los delitos, sino al impacto generado en la percepción ciudadana, en particular por la difusión de las manifestaciones sociales que exaltan la vida de corrupción,

masacre y violencia de los narcotraficantes, convirtiéndose en estilos de vida difundidos en medios de comunicación como modelos que impactan en la población, pero no para generar rechazo, sino para aspirar a reproducir la forma de vida de los líderes, caracterizada por la posesión de dinero, bienes materiales y poder.

En la letra de la canción “La mafia se sienta a la mesa”, interpretada por el *Komander*, se describe el ascenso de algunos de los narcotraficantes de las organizaciones internacionales y se enfatiza el anhelo de ser el heredero de sus fortalezas: “La frialdad de la mafia rusa, la eficacia de la italiana; de Colombia quiero la astucia y el valor de la mexicana. La hermandad de los yakuza traen sangre de samurái”. Además se describen algunas mercancías que formaron parte de la ilegalidad pero que las organizaciones criminales monopolizaron para comercializar mediante diferentes estrategias para evadir la vigilancia estatal. Se alude a los líderes de las organizaciones, como el Padrino, fundador de la *cosa nostra*, quien desde Sicilia amplió su control hacia Nueva York para ampliar la zona de influencia de la familia; Pablo Escobar, quien desde Colombia traficaba cocaína, ya sea por mar o cielo, utilizando una flota de aviones que trasladaron millones de toneladas de “dama blanca”.

Asimismo, menciona que en México también resuena la trayectoria criminal de personajes como don Neto, Félix Gallardo, los Avilés, los Palma, el legado de los Carrillo Fuentes, los Guzmán y los Zambada, para referirse a la organización controlada por el Chapo Guzmán en el estado de Sinaloa, quien en la última década estableció una estrategia de combate y aniquilación de sus enemigos los Beltrán Leyva y Arellano, para apoderarse de los territorios controlados por sus organizaciones, guerra que ha provocado millones de muertes, desapariciones, ajustes de cuentas, levantones, secuestros, torturas y narcofosas en el territorio mexicano.

La narcocultura representa una invitación a vivir el momento, consumir al máximo y gozar el presente sin reparar en las consecuencias. Por ejemplo, en la canción “Mafia nueva” del *Komander* se enfatiza que dedicarse a actividades delictivas forma parte de la herencia familiar asumida por las nuevas generaciones, las cuales adquieren la responsabilidad de preservar el patrimonio porque desde la infancia asumen el aprendizaje de los negocios liderados por los padres y, llegado el momento, deben mantener el prestigio y poder del apellido heredado.

Como apunta Burgos (2011), el narcocorrido representa un vehículo artístico para narrar hechos violentos donde se enaltece, sobrevalora y elogia la vida del narcotraficante, el contrabando y el negocio de las drogas. Por ejemplo,

también en la canción “Mafia nueva” se describe la nueva generación de integrantes de las organizaciones delictivas, a quienes les agrada disfrutar de los lujos y comodidades:

Mafia nueva sinaloense,
pura plebada de arranque,
puros carros de lujo y billetes,
ropa de marca Ferrari.
La herencia de los viejos
comandando las ciudades.

De los 13 a los 18
me enseñé a jalar los cuernos.
De 18 en adelante
desarrollé mi cerebro.
Ahora ya son veintitantos
y mi poder está creciendo.

Los corridos, la Buchanan's,
mi Cheyenne y una escuadra,
la cintura de una plebe
y el sabor de la lavada.

Un artículo publicado en el periódico *Excelsior* (agosto de 2013), que cita un estudio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), señala que en ocho estados de la república los jóvenes expresaron que se sienten identificados con narcotraficantes y sicarios, por encima de profesiones como policía, militar, profesor o empresario. El estudio realizado en los estados de Baja California, Chihuahua, Colima, Durango, Estado de México, Guerrero, Tabasco y Tamaulipas arrojó que 26.3% de los jóvenes entrevistados piensa que a ellos, sus amigos o personas de su edad les gustaría parecerse a narcotraficantes o sicarios. A estas preferencias les siguen el deseo de ser empresario (17%), profesor (12.4%), policía o militar (10.7%) y funcionario de gobierno (4.4%).

Las aspiraciones por pertenecer a las organizaciones criminales son exaltadas en los narcocorridos como un medio para obtener dinero y posicionamiento por medios fáciles que permitan adquirir bienes materiales y reconocimiento.

Los Tucanes de Tijuana, en su corrido “El Centenario”, describen el orgullo de ser narcotraficante porque mediante la posesión de bienes económicos se adquiere el respeto de las personas al conocerse el poder que representa portar en su pecho un centenario como signo de riqueza; mientras que ser pobre es humillante y despreciable porque se carece de los medios para garantizar el respeto en su comunidad.

Los actos sanguinarios en los narcocorridos

Durante el sexenio de Felipe Calderón se vivió una brutalidad en el territorio nacional: entre 60 y 80 mil personas fueron ejecutadas, un promedio de 11,500 por año, más de 30 diarias. Refiere Valdés (2013: 12) que en México no se había presentado en muchas décadas, desde los años sangrientos de la revolución mexicana y la rebelión cristera, una ola de violencia como la desatada desde 2008, cuando se contabilizaron casi siete mil homicidios cometidos por las organizaciones criminales, 140% más que en 2007. La cifra llegaría a 17 mil homicidios en 2011, es decir, 47 asesinatos diarios, uno cada 30 minutos. No solamente se incrementó el número de homicidios asociados con el crimen organizado sino la cantidad de jóvenes que ingresaron a las filas armadas y que son entrenados como sicarios para aplicar métodos de ejecución o desaparición de víctimas.

Al respecto existe una canción interpretada por el grupo Los Más Buscados denominada “Sicario de profesión”, que describe las actividades sanguinarias en las que se involucran los brazos armados de las organizaciones criminales en México, caracterizadas por desarrollar actos sanguinarios como parte del ajuste de cuentas, la defensa o división del territorio, el pago de tarifas por el uso de plazas ajenas y las disputas con las organizaciones rivales inmersas en actos de tortura, crueldad y violencia narrada en las canciones:

Para qué perder tiempo en confesarme
si yo no me arrepiento de mis pecados.
A los contras doy la muerte al instante
y a uno que a otro los he torturado.

Me gusta ver correr sangre
como los ríos de los poblados.
La gente conoce y sabe
que mi profesión es ser sicario.
Soy rápido y cuidadoso,
sin dejar huellas y pistas claras;
inhumano y silencioso,
sólo dejo sangre derramada.

Los Buitres de Sinaloa interpretan la canción “Mentalidad enferma”, en la que se describen las actividades de un maniaco que se dedica a ejecutar al enemigo, torturar y desmembrar, pero le gusta verlo caer y disfruta ver caer la sangre entre sus manos porque es un sanguinario efectivo. Además enfatiza que la canción va dirigida a quienes

están estudiando y preparándose para el negocio y que pueden convertirse en asesinos de alto grado. Apunta Saviano que a través de la violencia se afirma el negocio, que es un capitalismo armado; “hay que dejarlos de llamar narcos y asignarles el término mafioso porque tienen una organización, reglas, estructura y grados”. Los elementos para mantenerse activo es el valor, poder, la riqueza y el monopolio de la violencia para defender su hegemonía en la ilegalidad. Por lo tanto, el medio para someter es la crueldad, el derramamiento de sangre, la intimidación, la tortura, el chantaje y la deshumanización.

Las ejecuciones representan el poder sobre la vida y el cuerpo de la víctima sometida a vejaciones, humillaciones y tortura para prolongar su sufrimiento. En el blog del narco hay una sección de videos sobre las ejecuciones, interrogatorios y balaceras entre las organizaciones criminales. Se describe la forma en que se quema a los hombres de confianza, desmembramientos con motosierra, torturas e interrogatorios sanguinarios donde se utiliza una diversidad de instrumentos para obtener la confesión de las víctimas; algunos de los cuerpos aparecen envueltos en cobertores, en un tambo e incluso hay decapitaciones. Los videos tienen una amplia recepción de visitantes que sienten fascinación, morbo o excitación por las escenas sanguinarias que alimentan la crueldad del victimario al tomar la vida.

La nueva cultura se extiende a las personas que no participan de forma directa en las actividades del narcotráfico pero que se comportan, visten y tienden a imitar este estilo de vida. Además, legitima las actividades delictivas porque los narcotraficantes se convierten en los protectores y benefactores de diversas poblaciones al proporcionarles bienes y servicios a los pobladores, por lo que se establecen lazos de complicidad, pues se establecen vínculos de retribución a sus comunidades de origen, que consiste en aportar dinero para construir templos religiosos o donaciones para causas que demuestren su generosidad. Su santo patrono es Jesús Malverde, un antiguo bandido justiciero que, en la tradición, roba a los ricos y ayuda a los pobres, convirtiéndose en un icono de los narcotraficantes que acuden a solicitar protección y bendiciones.

Han sido más de 20 los cantantes que han sido ejecutados por mantener vínculos con el crimen organizado, como: Chalino Sánchez, Tito Torbellino, integrantes del grupo Combo Colombia, El Chaca, Sergio Gómez, líder de K-Paz de la Sierra, Valentín Elizalde, Alberto Lizárraga, Zaida Peña Arjona, Javier Morales Gómez, Saúl Viera, José de Jesús Salas, de 25 años, el Travieso Quintero y Diego Rivas, integrante de La Quinta Banda.

La expresión del poder por medio de las armas

En la Secretaría de la Defensa Nacional, en la capital mexicana, existe desde 1985 el museo probablemente más completo sobre el mundo del narcotráfico. Este narcomuseo que no está abierto al público se integra de diez salas donde se exhiben los procedimientos de producción y distribución de la droga, y dispone también de una sala denominada narcocultura, en la que se muestran las joyas, armas, la vestimenta y los relicarios que les han sido decomisados a los narcotraficantes en el proceso de detención. En un documental realizado por el diario *El Universal* (2009), se describen algunos de los artículos que se exhiben:

- Teléfono celular cubierto de oro con incrustaciones de diamante decomisado a Daniel Pérez Rojas, el Cachetes, detenido en 2008 en Tamaulipas, cuyo valor asciende a 10,000 dólares.
- Lentes Christian Dior edición especial exclusivos para Benjamín Arellano Félix, decomisados en Puebla en 2002.
- La pistola calibre 38 súper con cachea de oro con 359 zirconios y 22 esmeraldas con las iniciales de Amado Carrillo Fuentes, asegurada en 1993 a Joaquín Guzmán Loera, el *Chapo*, en Guatemala.
- La metralleta R-15 con una palmera de oro perteneciente a Héctor el Güero Palma, que le fue decomisada en Zapopan, Jalisco, en 1995.
- Dos armas cortas 38 súper bañadas en oro aseguradas a los sicarios el *Matador* y el *Embajador* de la organización del narcotraficante Osiel Cárdenas Guillén, detenidos durante un careo realizado en julio en 2002.
- Una 38 súper con cachea de oro conmemorativa al día de la independencia de Osiel Cárdenas Guillén.
- Una 38 súper con cachea de oro de Alfredo Beltrán Leyva.
- Una gabardina blindada, un pijama blindada confeccionada en Colombia y una chamarra del ejército estadounidense perteneciente a Osiel Cárdenas Guillén.

En referencia a Carrillo Fuentes, criminal fallecido en 1997, tenía un gusto bastante peculiar: portar pistolas de grueso calibre con la empuñadura hecha de oro y con esmeraldas y diamantes incrustados.

En un trabajo realizado por Will Tucker, periodista que trabaja para el diario *The Houston Chronicle*, durante una investigación especial, aparece la lista de las armas favoritas

de los cárteles mexicanos, entre las que se encuentran: AK-47, mejor conocido como cuerno de chivo, una de las armas más populares decomisadas; el rifle Bushmaster .223 o AR-15; Beretta de 9 milímetros; rifle Romarm WASR-10 AK-47; la pistola FN Herstal Five-Seven; la pistola Colt Super .38; American Tactical de 9 milímetros; la Draco AK-47 de Century Arms, y el rifle GP1975.

El arma determina poder, riqueza y personalidad del propietario. En la canción “10 tiros por segundo” se describen las características de la AK-47, la cual es un arma potente y poderosa cuya fama se ha extendido en el ámbito criminal porque es una herramienta para protegerse y de uso exclusivo de chacales. Es más efectiva que un amuleto, ya que es auxiliar para resolver cualquier problema y es eficiente para destrozarse al enemigo con un tiro en la cabeza. Es el símbolo de los hombres decididos que hacen que retumbe cuando se sienten agredidos o si su vida se encuentra en peligro. Por sus cualidades, la mafia la ha preferido para los ajustes de cuenta.

Sus arsenales superan la capacidad de la policía. Los narcos tienen desde granadas de fragmentación, modernos lanzacohetes, fusiles de asalto, AR-15, AK-45 y HK-41; rifles auto y semiautomáticos, metralletas uzi, submetralletas o metralletas militares como las tipo Barrett, que penetran el blindaje y pueden disparar hasta 600 tiros por segundo, y otras armas de gran poder ofensivo componen el potencial del narcotráfico de México.

En el narcocorrido “Los sanguinarios”, de la Banda M1, se escucha: “Con cuernos de chivo y bazuca en la nuca. Volando cabezas al que se atraviesa”.

Los sofisticados accesorios de los jefes del narcotráfico

Uno de los jefes del cártel mexicano de la Familia Michoacana, Juan Carlos Muñoz Vargas, el *Pariente*, entre sus lujos exagerados poseía un celular exclusivo con un valor de más de 1.300 dólares. Se trataba de un smartphone creado con oro rosa de titanio, acero y piel de cocodrilo. Por su parte, Daniel Pérez Rojas, el *Cachetes*, integrante del grupo de sicarios Los Zetas, usaba un celular bañado en oro con diamantes incrustados.

En un reciente encuentro sobre los derechos humanos de la juventud mexicana, organizaciones no gubernamentales dijeron que unos 75 mil jóvenes integran el brazo armado de las bandas de narcotraficantes. De ese total, 24 mil corresponden al cártel de Sinaloa, 17 mil a Los Zetas y siete mil 500 a la Familia Michoacana, agrupaciones que se caracterizan por su agresividad y poder por la lucha para

controlar las principales plazas de venta y distribución de droga. Pero en los enfrentamientos hay una cantidad significativa de jóvenes que pierden la vida o que son detenidos por los vínculos con el crimen organizado.

Sin duda, no se pueden generar estereotipos respecto a las causas que llevan a los adolescentes y jóvenes a incorporarse en el mundo de la delincuencia porque están relacionados con la vulnerabilidad económica y familiar; pero también se convierte en una aspiración y estilo de vida. Por ejemplo en la canción “Detrás del miedo” de Alfredo Ríos, el *Komander*, se menciona:

Ya me cansé de ser pobre.
Voy a darle a lo que venga.
Y que venga la buena vida,
porque perdí la vergüenza.
Detrás del miedo hay dinero,
y por pacas, en este negocio llegan.

Ya le he jugado al decente
y al que no se mete nada.
Y pa' nada me ha resultado
pa' vivir de la chingada.
Madrecita no te agüites por tu hijo,
que va a andar en la jugada.

No me invites a chamberear,
invíteme a hacer billetes.
Ya he trabajado bastante.
Quiero saber qué se siente
tener todo a manos llenas
con lujos y el respeto de la gente.

La violencia e inseguridad que se vive en México es resultado de la guerra declarada al crimen organizado que ha cobrado un saldo preliminar de 70 mil muertos de acuerdo con los informes de la Secretaría de Gobernación. Ésta ha utilizado como estrategia de seguridad la captura de algunos de los narcotraficantes más buscados por las autoridades mexicanas y estadounidenses, y que son presentados públicamente como resultado eficaz de la política criminal cuyo objetivo es no dar tregua a sus enemigos. Sin embargo, las secuelas del crimen organizado no se eliminan con la detención de los capos, sino que su impacto tiene tácticas eficaces para ganar adeptos que terminan convirtiendo a los delincuentes en protectores del pueblo porque su vida y hazañas se exaltan a través del género musical denominado narcocorridos.

La nueva cultura se extiende inclusive a personas que no participan en estas actividades delictivas, pero que se comportan, visten y en general tienden a imitar ese estilo de vida. Se consumen los estereotipos de personas que forman parte de las filas del crimen organizado y que han consolidado trayectorias delictivas mediante el uso brutal de la violencia, además de que se convierten en iconos de las canciones de grupos como los Tigres del Norte, el *Komander* y Gerardo Ortiz. La narcocultura ha impactado en la forma de percibir la delincuencia organizada, pues en la mentalidad de muchos adolescentes y jóvenes incrementa el deseo por pertenecer a un cártel por generar dinero fácil, lograr respeto y admiración, y obtener autos de lujo, armas y mujeres bellas.

El narcocorrido tiene sus antecedentes en el corrido mexicano, medio para narrar los sucesos relacionados con la revolución que narraban la desigualdad social, pobreza y exclusión, pero los héroes nacionales han sido sustituidos por la figuras del narcotráfico, de quienes se describe su estilo de vida excéntrico y lujoso, la presencia de mujeres hermosas, los vínculos con la policía y los enfrentamientos entre organizaciones enemigas. Entre santos, música, ostentación de poder y de dinero se ha construido una identidad que muchos desean compartir.

Asimismo, en otra canción denominada “Cárteles unidos”, se alude a los vínculos entre las organizaciones criminales que hacen alarde de los mecanismos de control y sometimiento, así como de la frialdad en las ejecuciones como símbolo de poder sobre la vida y la muerte de las víctimas:

Los he visto peleando, también torturando,
cortando cabezas con cuchillo en mano.

Su rostro senil no parece humano.
El odio en sus venas lo habían dominado.
Sin remordimiento se manchan las manos
de sangre caliente sin que haya cuajado.
Sus ojos destellan, empuñan sus armas.
Estos pistoleros matan y torturan,
desmembrando cuerpos.

Las letras de las canciones impactan entre los adolescentes y jóvenes, quienes son atraídos no sólo por el estilo de vida, sino al asumir como normales los actos sanguinarios para ejecutar a las víctimas, lo que lleva a legitimar la violencia como parte de la cotidianidad del narcotraficante; y aun anhelan reproducir los actos descritos a detalle en las

canciones que tienen como referencia la difusión real de las ejecuciones en redes sociales o en espacios como el Blog del Narco, donde se publican videos sobre las inmolaciones por parte de integrantes de las organizaciones delictivas, y que son virales por recibir miles de visitas. Los grupos de sicarios representan el brazo amado del crimen organizado que difunde modelos atractivos de vida para atraer a los jóvenes, al grado que es visto como algo atractivo.

Nosotros la pasamos trabajando,
cumpliendo con las misiones,
que nos ha encargado el Chapo.

Todo el mundo nos llama sicarios,
pistoleros, talibanes.
Pelemos con los contrarios.

No somos de Al Qeda,
pero como si lo fuera.
Somos gente de Joaquín Guzmán Loera.

Soy bravo, también mano derecha,
soy la sombra del señor
en la ciudad o en la sierra.

[...]

Ya son varias pruebas superadas
y la suerte nuestra aliada
en trabajos de emergencia.

Precisión en el gatillo
y granadas de bolsillo.
Estamos acostumbrados al peligro.

Yo soy jefe de seguridad,
seguridad personal
del patrón en todos lados.

A principios de 2009 se dio el llamado boom del narcocorrido, complementado con llamativos sinónimos como “movimiento alterado”, “corridos enfermos” y “movimiento progresivo”, que colocaron a este género como uno de los más influyentes de nuestro país. Ahora este nuevo estilo de narcocorrido que arrasaba con el gusto del público, comienza a ser motivo de discusión y controversia en diferentes ámbitos, como en los medios de comunicación, la educación, el gobierno, entre otros. Una de las estrategias es modificar, mezclar o añadir tuba con tololoche, banda con conjunto norteño al son de polka y huapango combinados, y balada y norteño también combinados.

Algunos grupos destacados en este estilo “narcocorrido renovado” son: Los Buitres de Culiacán, La Séptima Banda, Larry Hernández, Los Buchones de Culiacán, el Komander, Gerardo Ortiz, La Edición de Culiacán, Calibre 50, Diego Rivas, Los Titanes de Durango, Escolta de Guerra, Roberto Tapia, BuKnas de Culiacán, El JJ, Gatilleros de Culiacán, Los Nuevos Rebeldes, Erik Estrada, Voz de Mando, Los Traviesos de la Sierra, Los Nuevos Rebeldes, El RM (Rogelio Martínez), Los Nuevos Elegantes, Panchito Arredondo y su Ekipo 55, Los Hijos de Hernández, Enigma Norteño, Código FN (Fundillo Norteño) y los reyes del corrido alternativo Revolver Cannabis.

Sin embargo, es pertinente enfatizar que diversos cantantes han sido ejecutados en las redes del narcotráfico, lo que indica que durante un tiempo exaltaron la vida de los líderes de las organizaciones, pero fueron ejecutados con estrategias de tortura que terminaron por ejercer en ellos la crueldad en las que se desdibuja el respeto por la dignidad e integridad del ser humano. En las canciones enfatizan no tener miedo al estar de cara a la muerte porque son conscientes de que no son eternos, por eso la pasan contentos disfrutando los excesos, porque la vida es prestada y hay que disfrutarla, por eso si hay otra vida podrían seguir la parranda con música de banda.

Es un género que trata de contar la cotidianidad que se vive en el país donde los medios realizan la cobertura de las ejecuciones y los delitos, transmitiendo una serie de hechos, historias y formas de vida envueltos en el ámbito del narcotráfico. Las composiciones plasman un contexto violento que ha afectado la tranquilidad de la sociedad. Es habitual que cuando ocurre una ejecución se escuchan sonar los narcocorridos a través de la frecuencia de la policía, lo que representa un aviso de los actos delictivos cometidos, y se usan los recursos de los aparatos represivos para notificar los actos de violencia cometidos en diversos estados de México como Sinaloa, Tamaulipas, Ciudad Juárez, Tijuana o el Estado de México.

Es el llamado narcocorrido el que agrupa de una peculiar forma los conceptos de violencia, narcotráfico, armas, mafia, drogas, lujos, persecución, enfrentamientos armados, entre otros, en las composiciones que como resultado reflejan un problema social. Las redes sociales se convierten en el espacio para difundir el estilo de vida de los narcotraficantes que hacen pública una vida caracterizada por los lujos, bellas mujeres, autos sofisticados y armamento. Los narcojuniors usan las cuentas de Facebook y Twitter para hacer alarde de las posesiones que han sido heredadas por los principales líderes de las organizaciones criminales. Al respecto, el cantante de narcocorrido Gerardo Ortiz, en su canción “¿Quién se anima?”, realiza una invitación:

Quién se anima
que le entre con ganas
a los negocios
donde hay buena lana,
los placeres,
la banda y mujeres,
pero responsable
en todos mis quehaceres.

Buen amigo,
de buenos principios.
Ya bien lo sabe
la gente que estimo.

En los negocios
soy muy cuidadoso,
son los buenos consejos
que tuve de niño.

Conclusiones

El género del narcocorrido es un medio de información con crónicas del mundo del narcotráfico y de las amplias y variadas articulaciones que desde él se construyen y relacionan con otros espacios de la sociedad. Es el contrapeso de la información oficial; plantea muchas de las complicidades institucionales y la participación de diversas figuras de los ámbitos legítimos que ayudan, protegen o sirven a los narcotraficantes. Representa un estilo de vida que ofrece ascenso fácil para adquirir bienes materiales, prestigio y poder, aunque se corran riesgos como el enfrentamiento con grupos contrarios, la prisión o la muerte.

Dedicarse a las actividades relacionadas con la delincuencia organizada se convierte en un modelo aspiracional entre los jóvenes porque en corto tiempo adquieren poder, sin importar si la actividad implica ser sicario, mula o vigía. No obstante, representan parte de la juventud líquida no sólo como infractores de la ley, porque también ellos son víctimas de la explotación del crimen organizado y de la violencia estructural que restringe las posibilidades de su incorporación en contextos favorables en México.

Referencias

- Aja, A. (2015). "El éxito de las series sobre narcos". *El Economista*, 30 de julio. Recuperado de <<http://goo.gl/5NcdY7>> (consultado 21 de julio de 2016).
- Banco Mundial (2013). "Jóvenes de México, autores y víctimas de la violencia". Banco Mundial, 5 de marzo. Recuperado de <<http://goo.gl/ZCUHXn>> (consultado el 12 de septiembre de 2015).
- Burgos Dávila, C. J. (2011). "Expresiones musicales del narcotráfico en México. Los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes sinaloenses". Nashville: Vanderbilt University/Center for Latin American Studies/Mexican Studies Group. Recuperado de <<https://goo.gl/bYaA0j>> (consultado el 24 de junio de 2016).
- CNN México (2015). "Fuga del 'Chapo' revela vínculos directos con el poder: Roberto Saviano". Expansión en alianza con CNN, 20 de julio. Recuperado de <<http://goo.gl/kLXrnP>> (consultado el 21 de julio de 2015).
- El Economista* (2014). "Élmer Mendoza habla de la narcocultura mexicana". *El Economista*, 29 de julio. Recuperado de <<http://goo.gl/FBxbc4>> (consultado el 30 de abril de 2016).
- El Universal* (2014). "Muerte en la cresta de la vida". *El Universal*, 30 de diciembre. Recuperado de <<http://goo.gl/kZ5sjD>> (consultado el 12 de septiembre de 2015).
- El Universal* (2009). "Narco-museo: armas, oro y drogas". Youtube, 19 de febrero. Recuperado de <<https://goo.gl/Cns9Dx>> (consultado 15 de junio de 2016).
- Excelsior* (agosto de 2012). "Buscan aceptación, fanfarronean ser narcos por moda". *Excelsior*, 12 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/08/12/913251>> (consultado el 13 de septiembre de 2015).
- Lira Hernández, A. (2013). "El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario". *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 24, enero-junio, 29-43.
- Meza, S. (2014). "La recia vida de Chalino Sánchez". *El Universal*, 19 de enero. Recuperado de <<http://goo.gl/C8ZdOw>> (consultado el 25 de junio de 2016).
- Pablos Reyes, J. (2013). "Buscan aceptación, fanfarronean ser narcos por moda". *Excelsior*, 12 de agosto. Recuperado de <<http://goo.gl/C9xgfK>> (consultado el 26 de mayo de 2016).
- Ramírez Pimienta, J. C. (2008). "Tres momentos de la narcocultura en México". *FCE*, 13 de diciembre. Recuperado de <<http://goo.gl/tSs7uH>> (consultado 21 de julio de 2016).
- Univisión (2015). "En México hay más de mil niños sicarios detenidos". Univisión, 20 de abril. Recuperado de <<http://goo.gl/vfovqI>> (consultado el 21 de julio de 2016).
- Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México. Apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*. México: Aguilar.